

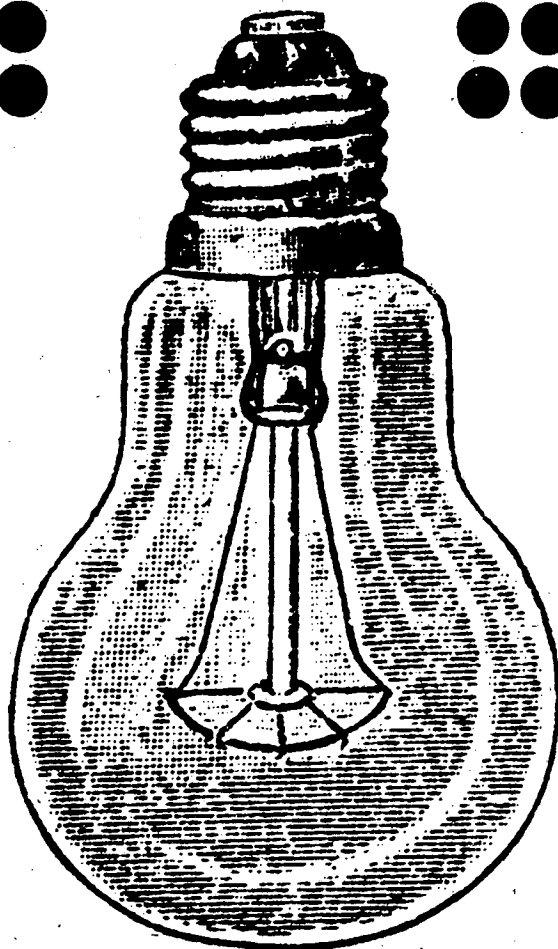
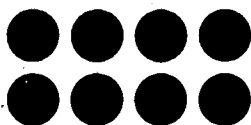
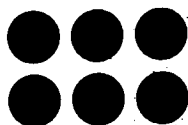
---

# OTRA DIMENSION DEL HUMOR

—A propósito de la “Cátedra del Humor”—

---

ILDEMARO TORRES



A fines de 1967, en la presentación del libro "Zapatazos" realizada en la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, el caricaturista Pedro León Zapata, profesor de Dibujo en la Facultad de Arquitectura, hizo la siguiente pregunta-proposición ante el rector y otras personalidades académicas y de nuestro mundo artístico y literario reunidas allí: "Si existe una Cátedra de Dibujo, que es algo que no se enseña, ¿por qué no puede haber una de Humorismo, que es algo que no se aprende?. La idea tardó doce años en ser materializada; durante ese tiempo se llevaron a efecto en Caracas varias exposiciones individuales y colectivas de caricaturas, y la muestra especialmente trascendente del Museo de Arte Contemporáneo titulada "Todo el Museo para Zapata"; asimismo aparecieron varias publicaciones humorísticas, de buena calidad y vida efímera: "La Sápara Panda" (1968), "El Imbécil" (1970), "Coromotico" (1973) y "El Sádico Ilustrado" (1978), esta última particularmente importante por cuanto sirvió para reagrupar a los mejores caricaturistas del país y para que varios de nuestros escritores más destacados se iniciaran, o profundizaran, en el campo de la literatura humorística, y porque con ella Zapata buscó —y en buena medida logró— sacudir nuestro humorismo de su crónica y lamentablemente sujeción a viejos moldes.

En 1979, en su artículo "El Humorismo en Venezuela, a propósito de Aquiles Nazoa" publicado en la revista "ACTUAL" de la Universidad de Los Andes, Rafael Pineda hizo esta observación: "Inútilmente, humoristas como el propio Aquiles, Aníbal Nazoa, Zapata, Kotepa Delgado, Claudio Cedeño, Régulo Pérez, Sancho y otros, dedicaron no pocos de sus esfuerzos, después de *El Morrocoy Azul*, a continuar en la brecha, inventando periódicos y revistas. Todos murieron de "inanición" en la Caracas que ya superó los 2.000.000 de habitantes. Los activistas del humorismo tuvieron que contentarse entonces con un pequeño espacio en la prensa, donde deben ingeniárselas, como los caricaturistas, para resumir en una línea las complejidades de la actualidad nacional e internacional"; y afirmó, en forma concluyente, que "en la Venezuela actual no hay correspondencia entre humorismo y público".

Si bien no es del todo justo atribuir al público la mencionada "inanición", habida cuenta de que en Venezuela el humorismo ha tenido tradicionalmente un marcado acento político y en consecuencia ha sido objeto de medidas que van desde la restricción de avisos, para ahogar económicamente a las publicaciones, hasta suspensiones y clausura de las mismas, como sucedió por ejemplo con "El Fósforo" y "Dominguito"; el comentario citado tiene el valor de traducir la impresión que prevealecía en ese momento, producto tal vez de la desaparición de "El Sádico Ilustrado" —cuyos méritos han sido reconocidos por mucha gente después que la revista dejó de circular—, y de la ausencia de semanarios humorísticos y otras manifestaciones de humor, con excepción de algunos programas cómicos de radio y televisión apoyados muchas veces en libretos de dudosa calidad en cuanto a gracia e ingenio. La afirmación del poeta Pineda, por una parte, y el antecedente de "El Sádico Ilustrado", por la otra, en cierto modo hacen de marco a la decisión de la Dirección de Cultura de la UCV, de crear una entidad con el acertado nombre de *Cátedra Libre de Humorismo "Aquiles Nazoa"*, con la cual honrar la memoria del gran humorista, tan querido y admirado por la comunidad universitaria.

La Cátedra, coordinada por Zapata, fue inaugurada el 11 de marzo de 1980. Las primeras presentaciones fueron suficientes para consagrarla como una verdadera cátedra de esencia universitaria, por el interés que suscita y lo estimulante que resulta a quien acude a ella, por la calidad de los temas y de los expositores invitados, y por el carácter creativo e innovador de sus aportes; ha sido reconocida como uno de los hechos más relevantes en la historia del humorismo venezolano, y es, como bien la definió Rubén Monasterios en una nota publicada en "El Nacional" en mayo de 1981, "el único contexto donde hoy en día en este país ocurren sucesos ex-

traordinarios"; habría que agregar, que al consenso de esa valoración positiva se suma la complacencia colectiva de ver a la Universidad Central haciendo de albergue acogedor y propiciatorio para tales expresiones de la sensibilidad y el talento creativo.

La sesión inaugural tuvo lugar en la Sala "E" de la Biblioteca Central; en esa oportunidad Earle Herrera recibió el Premio de Literatura Humorística "Pedro León Zapata" —1979, por su libro "El país de las monas ricas y otras caricaturas", y Roberto Hernández Montoya una Mención por su obra "El libro del mal humor"; dichos escritores y un grupo de invitados hablaron de "Premios, Condecoraciones y otras Preseas". La gran cantidad de personas que asistió a dicha sesión determinó que en lo sucesivo la Cátedra pasará a ser dictada en la Sala de Conciertos, y ya el 14 de julio, por la misma razón, se tuvo que tomar la decisión de trasladarla al Aula Magna.

En la **Cátedra Libre de Humorismo** se han dado cita los más distinguidos cultivadores y amigos del género en el país, y de la amplísima cobertura temática dan idea: títulos como "La Poesía prestada al Humorismo" (Miguel Otero Silva y Carlos Gottberg), "El Humor que nos rodea" (Horacio Vanegas y Enrique Vásquez Fermín), "La Literatura Porno-humorística" (Rubén Monasterios), "El Humorismo Radial" (Alfredo Cortina y Luis Alfonso Larrain), o "Telmo Romero o la brujería en la política" (Ramón J. Velásquez); presentaciones como la de Luis Britto García en calidad de primer cosmonauta venezolano y segundo latinoamericano, lanzado desde el segundo piso del Aula Magna a la "Conquista de los Espacios (submarino, cósmico y erótico)", y la del "Moño Suelto High School", prestigioso "Instituto de Altos Estudios de Seducción y Sometimiento al Hombre"; y espectáculos como la compañía de ópera travesti "Florence Foster Jenkins Opera Group" con sus cantantes Dame Desiderata Locatelli —Pizzi (soprano absoluta leggerissima) y signora Contessa Marissa Dulcamara-Schicchi (soprano dramática e mezzo d'agilitá), ponderadas por Carlos Ortega en un artículo en el cual se refiere a "la gracia, el encanto, la majestad de las dos grandes divas", y como la radionovela "El llamado de la Sangre", escrita por José Gabriel Núñez para la Cátedra y puesta en escena por Antonio Costante. Cuando dicho director fue invitado por Zapata para asesorar a la Cátedra, la idea le gustó, pero al mismo tiempo lo asustó eso de hacer un montaje sin los medios que caracterizan una producción teatral; sin embargo, se dio cuenta —así lo ha dicho el propio Costante— de que "lo más excitante era justamente eso, la precariedad, la cuerda floja, el desparpajo, la frescura de los que participan en la cátedra, quienes además de ser inteligentes tienen sentido del humor".

Hay varios aspectos vinculados a este fenómeno novedoso e interesante que es la Cátedra, que merecen ser destacados. Uno lo representa el público que en forma entusiasta y multitudinaria asiste a las sesiones, y en cuya composición se cuenta no sólo los miembros de la comunidad ucevista, sino también liceístas fascinados ante la gama de posibilidades que se les está revelando en términos de sana inventiva y recreación inteligente, numerosos extranjeros para quienes la Cátedra significa la oportunidad de percibir de cerca rasgos fundamentales de nuestra idiosincrasia, y muchas otras personas que parecen acudir movidas por el deseo de reavivar sus recuerdos de anécdotas y vivencias, dentro de la atmósfera participativa que la Cátedra ha generado.

Otro aspecto interesante y de los que más llaman la atención, es el de lo bien que parecen sentirse los ponentes en su rol de "catedráticos" del humorismo; son varios los casos que ilustran esta apreciación, en la que la imagen recogida por el público es la de unos expositores contentos de haber sido invitados y de haber aceptado la invitación. Así, por ejemplo, el Dr. Prieto Figueroa, con derroche de bonhomía y buen sentido del humor, habló de Andrés Eloy Blanco visto desde la perspectiva de la amistad entrañable que los unió. Miguel Otero Silva, en una velada tan



memorable como aquellas en que la Universidad recibió en su seno a Neruda, Alberti y Carpentier, y tal vez por sentir precisamente que esa evocación estaba en el ánimo de sus oyentes, se prodigó con absoluta holgura y fue evidente que gozó muchísimo con la lectura que hizo de varias estrofas de "Las Celestiales"; pareció incluso que a la satisfacción de haber sido galardonado pocos días antes con el Premio Lenin, sumaba la del redescubrimiento de su propia condición de extraordinario humorista. Rafel Briceño lució desbordante de felicidad ante el grado de comunicación alcanzado con el público que llenó la sala para recibir su "Ramillete de la Cursilería Universal", en una noche que habrá de ocupar un lugar especial en sus memorias de gran actor. Mucho podría decirse igualmente de la festiva erudición de Monasterios, de la presencia grata y envolvente de Francia Rueda en su sacrílego papel, o de la simpática picardía de Manuelita Zelwer como la doncella de las cartas de amor y del juego con el abanico.

Más de un crítico se ha referido a la **Cátedra Libre de Humorismo "Aquiles Nazoa"** con palabras elogiosas. A comienzos de junio de 1981, en ocasión de la presentación de la "Historia del Bolero" o "El Bolero en la Historia" a cargo de Morella Muñoz —"Azucena del Mar"—, Salvador Garmendia, Carlos Jorges y Miguel Delgado Estéves, un titular de "El Diario de Caracas" decía: "Tres mil personas aclamaron la historia del Bolero", y Luis Lozada Soucre además de contar que "Entre canción y canción, Garmendia desparramó un acucioso y regocijante estudio sociológico de la Venezuela de los años 40 y 50", calificó el acto como algo que "permanecerá indefectiblemente en la conciencia de los espectadores y pasará a engrosar nuevos capítulos de la mitología artística nacional". Al comentar la noche exitosa de la ópera travesti, Gustavo Tambascio señaló que con esa aparición en el Aula Magna terminaban "las épocas subterráneas

de la más insólita y acaso refinada de las compañías artísticas de Caracas", y agregó esta observación por demás significativa: "Para asombro de la mayoría de los allegados al grupo, para tranquilidad de los temerosos y para vanidad de quienes siempre propugnamos el pasaje a la legalidad de los transformistas líricos, la actitud de la audiencia fue de un entusiasmo abrumador, exento por completo de las reacciones extemporáneas que no pocos temían"; y por su parte Carlos Ortega, al referirse también a la respuesta cálida que el público le dio a la **Florence Foster Jenkins Opera Group**, habló del "frenesí de quienes saben apreciar la artísticidad genuina y el humor alucinante". En julio de 1981 cuando el Jurado encargado de otorgar los Premios Municipales de Teatro acordó una Mención Especial para la Cátedra, "por las características novedosas y por las audaces proposiciones teatrales de su producción", Rodolfo Izaguirre escribió el siguiente comentario: "Cuando el Bolero es motivo de atención, estudio e interpretación por parte de El Salvador Garmendia y de Morella Muñoz, la Cátedra está ofreciendo a los venezolanos la posibilidad real de ir al encuentro de una verdadera significación cultural: la Venezuela culta y oculta que se avergüenza de cantar y seguir cantando boleros de Agustín Lara, incapaz de reconocer en ellos la evidencia cultural que también tuvieron en la Cinemateca los fogosos traseros de las rumberas mexicanas"; en su opinión la referida Mención no corresponde a un gesto gratuito del Jurado, sino que es "un reconocimiento no sólo a la propia Cátedra y a su empeño hermoso de desacralizar la concepción académica de la cultura y el carácter sagrado que ella impone al Aula Magna, sino al sentido mismo que las formas teatrales adoptan y encuentran para expresar con humor nuevas significaciones en relación al canto, la ópera, la liberación femenina, el propio teatro y la pornografía".

En el hecho de ser la UCV la Primera Casa de Estudio, y el Aula Magna una suerte de Gran Auditorio Nacional, radica uno de los principales compromisos de la Universidad con el país: la promoción de los valores esenciales de nuestra cultura, la defensa de la identidad de la cual se nos quiere despojar como pueblo, y el fomento de la originalidad y de las manifestaciones del intelecto, aunados a la lucha por la vigencia del derecho a la libre expresión del pensamiento. Tal deber, llamado idealmente a involucrar a todos los universitarios, le está encomendado como función básica a la Dirección de Cultura de la Universidad. Sin embargo, y paradójicamente, esa Cátedra exitosa y trascendente que cada vez atrae miles de personas al Aula Magna, estuvo sometida durante muchos meses al hostigamiento del propio Director de Cultura de dicha institución, Dr. Germán Carrera Damas, quien hizo varios intentos de suspenderla; el primero de ellos se produjo, por absurdo que parezca, precisamente en momentos en que los medios de comunicación, numerosos institutos educacionales de todo el país y diversas agrupaciones culturales, le rendían homenaje a Aquiles Nazoa al cumplirse otro aniversario de su muerte; luego optó por restringir la publicación de los avisos de la Cátedra al día de presentación de la misma, hasta llegar al extremo de no publicar los lunes la Cartelera Universitaria, como una lamentable forma de jugar a la desinformación; finalmente, dejó clara su concepción según la cual el Aula Magna es un lugar a ser reservado para actos solemnes —léase conciertos y graduaciones—, y su preocupación por el deterioro que ella sufre con el uso . . .

La Cátedra en sí misma constituye un hecho único e inédito; que va mucho más allá de los alcances de una charla ocasional, o de una que otra película de humor, o de una exposición de caricaturas de realización esporádica; que cumple un papel importante en la dinámica cultural del país; y que expresa en la práctica, el logro definitivo de la jerarquización del humorismo por la que tanto trabajó Aquiles Nazoa, y acerca de la cual debemos tanto a Zapata. Una de las derivaciones positivas de la Cátedra, y que la caracterizan como un fenómeno sociológico de primer orden, es el proceso de sensibilización de una vasta audiencia para la detección y de-

gustación de un humor rico en sugerencias y pleno de sutilezas, hasta constituir un público que es cautivo en tanto que asíduo en su asistencia a las sesiones, pero que ha desarrollado y posee un alto sentido crítico ante lo que en ellas se presente.

Un tema interesante de estudiar, y en el cual están llamados a ahondar sociólogos y psicólogos, lo representan los mecanismos que operan en el logro de una respuesta colectiva como la obtenida por la **Cátedra Libre de Humorismo**, las razones que subyacen en la conducta de un intelectual y que lo llevan en un momento dado a enfrentar negativamente un hecho cultural de tal magnitud, así como también los factores que hacen que un historiador experto en el análisis de lo sucedido siglos atrás, pueda obnubilarse o actuar con poca sensibilidad al evaluar determinados acontecimientos del presente, e insistir en restarles importancia a despecho de la proyección popular de los mismos.

## cuadernos de periodismo

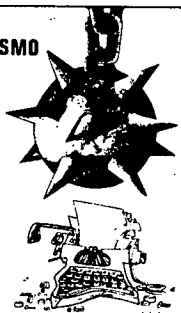


Pedidos al  
COLEGIO NACIONAL DE PERIODISTAS DEL D.F.  
Casa del Periodista / Av. Andrés Bello / Caracas /  
Teléfono: (02) 781.51.65

## comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION

NUEVO  
PERIODISMO



Nº 37

FE DE ERRATAS  
DEL ANTERIOR NUMERO  
NUEVO PERIODISMO: No. 37

- En la pág. 4: "... los hechos cedidos ..." debe decir "los huecos cedidos".
- En la pág. 50: "... de cine CAI ..." debe decir "de cine ICAIC".
- En la pág. 74: "... la llamada congestión" debe decir "cogestión".
- En la pág. 92: "agentes del consumismo" debe decir "comunismo".